

-2-

UNA LIMOSNA

POR

DIOS.

Juguete dramático en un acto,

original y en prosa.

escrito para la
Señorita D.^{ña} Dolores Melgar y Ortega

por
Antonio Aguilar y Cano.

Estrenado con buen éxito en el teatro particular que
tiene en su casa habitación D. Joaquín Borrero y Puente
González D. Joaquín Borrero y Puente, en la noche del
29 de Octubre de 1875.

	<u>Personages</u>	<u>Actors</u>
Carlos	---	D. Alberto Alvarez de Toledo
Luis	---	D. Angel Padilla de Arce
Esperanza, niña de 7 años	---	St. D. Dolores de Ullera, gan, Mend.
El Padre Ventura	---	D. M. de Ullera, Villaverde
Un criado	---	---

La propiedad de su autor y nadie puede sin su permiso,
 reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones
 de Ultramar, pues para gozar de los beneficios que otorgan
 las disposiciones vigentes sobre propiedad literaria, queda
 hecho el depósito que manda la ley.
 Se consideran furtivos todos los ejemplares que carezcan
 de número y rubrica del autor.
 Núm.º

Acto unico

El teatro representa un salon de casa acomodada. La accion es de actualidad.

Escena 1.ª

Carlos, solo.

- ¡ La vida! ... ¡ los placeres! ... ¡ el mundo!
 ... ¡ Quien me aconseja; ha de pensar que
 aquí, a solas con mi conciencia, sin mas testigo
 que mi memoria, maldigo en cada hora veris
 veces esos ídolos que he perseguido? ... ¡ Quien puede
 imaginar castigo al calavera, misántropo al
 subre de mundo, serio y reflexivo al que solo
 tiene carcajadas para contestar a la reflexión
 y a la seriedad? Y sin embargo, la vida, es
 fatal preciso de ilusiones que el adolescente
 se forja creyendo encerrarse en él, es, para mí,
 calabozo insoportable; los placeres, esas fruiciones
 intensas e inacabables que soñamos, son, para
 mí dolorosas sensaciones, cuando no soñabas
 que se disipan; y el mundo ... el mundo es el
 pótro donde mis miembros se desgarran y mi
 alma hedra pedarós va dejando sus girones.
 ¡ Quien me lanzó sin defensa en tal tor-
 bellino? ... ¡ Quien me hizo soñar lo que nunca

debió realizarse?

¡ Ah! — ¿ para qué culpar a nadie? Yo no
escuché más vos que la de mis instintos y pasiones
y ahora, corrompida mi vida con su levadura,
me ofrece por do quiera la acidez y ~~la~~ amargura
del fermento. Si mis labios se posan sobre otros
labios, si mi mano estrecha la de un amigo, se
veo un espectáculo cualquiera, si oigo, si leo, — de
de quiera, sin saborear lo que pueda haber de
bello, de bueno, de verdadero, encuentro pronto la
lieces, y su amargura se comunica a mi san-
gre y a mi espíritu y a mi vida toda —

¡ Que pesado tormento! ...

Pero — ¡ bah! — no sé por qué he de filosofar
ahora sobre nada de esto, cuando Luis me anun-
cia que pronto vendrá a contarme una de
sus muchas anécdotas mientras vaciamos un
par de botellas.

Fuera, pues — pensamientos que me ator-
mentais — yo debo estar contento y reirme, y
ser un calabera — ja', ja', ja' (Risa forzada)
(— Se sienta en actitud que hace contraste
con sus últimas palabras, y a poco se presenta

en la puerta Luis
Escena

Luis

Carl

Luis

Carl

Luis

en la puerta Luis).

Escena 2.^a
Carlos y Luis

Luis. (Con aire jovial, alegre y ligero)
Buenos días Carlos. Así me gustas, exacto
y puntual a las citas, y unas si estas son
para ponerte al tanto de una historia es-
candalosa... hasta cierto punto (Fijándose
en Carlos). Pero chico, chico ¿qué tienes?
Esa no es tu cara de festín; parece más bien
de patibulo duro.

Carlos: No tengo nada.

Luis: Pues, hijo, cualquiera diría que te se había
muerto tu caballo favorito, te había dejado
tu último amor, o te habían notificado la
cuenta del sastre, — ¡oh! pero si tú tienes
algo, y algo más gordo que todo eso.

Carlos: Pues te equivocas de medio a medio — (ha-
ciendo esfuerzos por dominarse). Lo que hay
es que como sabía que tu habías de venir,
y eres bromista, y te gusta a veces chanciarle,
dijo —

Luis: ¿Qué dijiste? —

Carlos. (Apurando una copa) Si te place ya
la conozco.

Luis: Esa vision, ese providencial encuentro tu
ayer en el inmediato paseo --- De lejos
me pareis aquella mujer tal como te la he
~~contado~~; ~~visto~~, pero cuando me acerque, dios, la
decoracion en cierto modo habia variado. Ya
no era el angel, sino la misma Lola, de-
macrada y acaso enferma, palida, vieja,
causada, y sobre todo casi desnuda, por
que yo me llamo vestido a los liarapos.

Carlos. Calla, calla por Dios y no me atormentes.

Luis. ¡Oiga! Bebe la inia a ^{estas} ~~las~~ ahora
contengo de sentimental ---

Carlos. No --- pero ---

Luis. ¡Pero qué? ¿que fue un capricho tuyo
y la abandonaste? Buena hora era des-
que llorásemos sobre las ruinas de nuestros
caprichos. --- Trabajo te mandaba, calaverilla

Carlos! Sin embargo, Luis, Lola es para mí
un remordimiento.

Luis. No desconozco, Carlos, y creo que si sigues
así nuestras amistades van a tronar. Be-
bamos ---

Carlos. Bien dices; bebamos

(Los dos apuran las copas)

Luis: En castigo de tus bobenias has de vir
la historia hasta el fin.

Carlos (Hace un gesto de resignacion y dice)
Escuchó.

Luis. Tú imaginarás acaso que en vista
de aquel espectáculo yo rechazaré toda
idea de amor; pero nada de eso ---

Carlos. Calla, me molesta tu historia ---

Luis. Bien. Elige entre oírlo o que publiques
tu conversion al ascetismo.

Carlos. Pero ---

Luis. Cada de peros: escuchá. Te decía que
aun viendo a Lola en aquel estado, no
rechacé mis ideas amorosas. Yo veía en
aquel ser la posibilidad de restituirle a su
prístina hermosura, y pensé hacerle, para
ser realizado quizá el mas interesante
de mis frustrados sueños. Me acerqué y
al reconocerme gritó, y ~~me dijo~~
~~que me dijera~~ ~~que me dijera~~
~~que me dijera~~, vi en su cara una expresion

tan extraña que no se decide si era aversión, vergüenza o temor. Precita mi mano para saludarla y la reluso. Te nombro...

Carlos. Rufame -- (con arrebatos)

Luis. ¿Qué locos? (sigue narrando tranquilamente) -- Te nombro y la que rechazó mi salud aceptó mi conversación. ¡Cuánto debera' amarte!

Carlos. No, Luis, que me lieres, y ve que voy cegando -- suspende tu historia.

Luis. Los amigos lo sabrán -- *Elis*.

(Carlos hace gesto de resignación pero se va poniendo cada vez mas sombrío) -- En conversación fue fácil manifestarle mis proyectos, le hablé de riquezas, de bienestar, de placeres, y solo me contestó: "Sola no os quisó, y la mendiga enferma sin alimentos ya ha mas de un dia os desprecia y os maldice".

Carlos. eres un infame, Luis, te lo repito, tu conducta no es la del calavera sino la

del malvado.

Luis. Si no supiera que liabras en broma no te perukitona --

Carlos. Hablo de veras y muy de veras: tu me apartaste de una mujer cuando yo la adoraba: tu la libriste desmercer en mi opinion: y tu hoy tratas de envilecerla y no quieres que ^{te} diga miserable? -- Pues lo eres una y mill veces.

Luis. El veno te debe haber trastornado --

Carlos. El miedo te hace a costa de la vergüenza buscar explicaciones favorables a tus deseos.

Luis. Basta ya: ni a ti ni a nadie tolero saudeces: tenlo entendido.

Carlos. Verdades te he laurado al rostro y te las laurare mil veces.

Luis. Pronto: una explicación de tus palabras en el terreno que gustes --

Carlos. Así me place: con las armas te las dare!

Luis. Cuando gustes.

Carlos. Inmediatamente. Voy por mis pistolas

sin desconfiar de ellas.

Luis. Buenas, con.

(Carlos se retirará)

Escena 3.^a

Luis, solo.

— Señor, es lance gracioso: yo que quiero como a un hermano a mi amigo Carlos, estoy en la obligación de darle un balazo de que él me lo endose a mí. Francamente mucho estimo mi vida, pero mejor quisiera perderla que no dejar muerto a Carlos.

Y todo ¿por qué? Por una mosca que valdrá poco más o menos, pero que por lo visto ha flechado a Carlos en lo más hondo de su corazón.

Es verdad que yo, tanto por evitarle los peligros de un amor fijo como por ver si lo sustituiré, ^{hago} ~~hago~~ esta historia que rompe aquellas relaciones; pero ¿a qué esos remordimientos, ni ese sentimentalismo? es lo entendido.

Si Carlos se convenciera y abandonara la idea del desafío; pero no, — es muy fuerte su voluntad y su carácter. (Clitando adentro) Aquí está ya —

Escena 4.^a

Carlos y Luis

Carlos. Cuando quieras.

Luis. Por fin ¿no tienes más explicaciones que dar que la que ofrecen tus armas?

Carlos. Nada más.

Luis. Entonces estoy a tus órdenes.

Carlos. Pues vamos

Luis. Vamos

(Se dirigen al fondo. Al llegar a él se presenta Esperanza)

Escena 5.^a

Los mismos y Esperanza

Esperanza. Una linchona por amor de Dios.

Luis. Quita de en medio y no estorbes.

Carlos. Aguarda: ~~rebatir~~ ^{rebatir} un minuto a la vida y haré mi primera obra de caridad.

Luis. Corriente: amigo cartujo

(Carlos abre un cajón de una mesa y saca un pesado bolsillo que entrega a Esperanza)

Carlos. Toma, hija mía.

Esperanza. Perdona. caballero, esto que me das es oro y yo pido una limosna.

Luis. Orgullota es la pobrecita.

Esperanza. No lo creáis, Señor.

Carlos. Entonces no te entiendo: pides una limosna y rehusas tomarla.

Esperanza. Mamá dice (dirigiéndose a Carlos) que cuando se ofrece oro a los pobres es para comprarles su honor o su virtud, que dice son cosas que no se deben vender. El honor y la virtud, me dice, no tienen precio, son cosas tan precisas como el comer, y una vez vendidas, no se adquieren más.

(Carlos fija toda su atención en la niña.)

Luis hojea un álbum y atiende a la conversación con oportunidad para decir las pocas frases que en esta escena tiene)

Carlos. Mucho sabes, preciosita.

Esperanza. No me lo
y lo que se, u
mamá sabe
conocéis. cabal

Carlos. No; pero tú

Esperanza. Ahora no es

Carlos. ¿Por qué?

Esperanza. Porque

hace mucho

ha quedado

Carlos. ¿Y cuál

enfermedad?

Esperanza. Un ladro

Carlos. ¿Cómo es eso?

Luis. Bah, Carlos,

perdamos el t

esta chisnela

Esperanza. (A Carlos)

do detener.

limosna por

Carlos. No, no te va

ero y luego si

vele a tu m

Superaura. No me llamo así, soy Superaura,
y lo que se, mamá me lo enseñó. ¡oh!
mamá sabe mucho y es muy buena. La
conoceis, caballeros?

Carlos. No; pero tú me la darás a conocer.

Superaura. Ahora no es posible; pobrecita!

Carlos. ¿Por qué?

Superaura. Porque mamá está mala desde
hace mucho tiempo... pero hoy se
ha quedado en cama.

Carlos. ¿Y cuál ha sido la causa de esa
enfermedad?

Superaura. Un ladrón.

Carlos. ¿Cómo es eso?

Luis. Bah, Carlos, dejate de niñerías y no
perdamos el tiempo oyendo lo que a
esta chiqueta dá ganas de contar.

Superaura. (A Carlos) Si... yo no me pue-
do detener... mamá espera... Una
limosna por Dios.

Carlos. No; no te vayas Superaura. Quéntame
eso y luego ire yo contigo: soy médico:
véte a tu mamá y la pondré buena.

Esperanza: Me lo prometéis?

Carlos: Si, hija mia.

Esperanza: Si radmelo por vuestra madre y os cuento la causa de estar enferma ma-
mia.

Carlos: Me lo juro por la mia y por la tu-
ya.

Luis. (A Carlos) Pero hombre ¿tienes valor para jurar? (Aparte) ero conoico a
Luis a Carlos: viviente contra su costum-
bre y sin embargo a través de su men-
tira no se que cosa extraña se descubre
en sus palabras.

Esperanza. (A Carlos) Pues bien, os contare lo
que deseais. Habiis de saber que yo
antes de ahora era mas chica, mucho
mas chica, y en vez de tener este vestido
to me envolvian en panales, segun
dice mamá, y me acostaban en una
cunita de madera. De cuando empe-
raron a acostarme y tenerme allí no
me acuerdo; pero si de que una vez,
mamá creyendome dormida se acercó

a mi, me beso la frente, y me llenó la
cara de lágrimas. Yo senti algo en el pe-
cho y me dedí a llorar porque mamá
lloraba. Entonces ella se enjugó los ojos y
empezo a sonreirme.

Carlos: Sigue, hija mia, tu historia es muy
bonita!

Luis: Sigue la hija, que es cosa de no perderlo
¿Pues no faltaba mas!

Carlos Luis: no te chanches, y menos con
esta niña... mira que tus palabras
me espantan...

Esperanza: Desde el dia que sorprendi a mamá
la acechaba constantemente. Ella copia
sin cesar de dia y de noche, y sin cesar
tambien, cuando yo no la veia el
llanto mojaba su costura. Yo quiero un
dia a mamá, sabe N. y la veia con mu-
cha pena siempre trabajando y siempre
llorando.

Carlos: ¿Nadie enjugaba las lágrimas de tu
madre?

Luis. (Aparte) ¿Añadia pregunta

Superaura: Nadie, Señor, en mi casa nadie entraba. Mama' enflaquecía cada vez más y su color se iba perdiendo. Un día no pudo más, y sentándose en sus rodillas y acariciando ^{su} cara con mis manos le pregunté por qué lloraba. Dio una excusa; le repliqué y nada pudo contestarme cuando le conté lo que tantos días había observado. Entonces mirándome llena de asombro y diciéndome que no creía que yo supe tanto, me dijo que la causa de su llanto era un ladrón y me contó una historia.

Carlos: ¿Cuál?

Superaura. Oídla - Dijo mamá de este modo:
" Yo, hija mía, tenía una joya de gran valor que mientras vivieron custodiaron mis padres. Esa joya era mi mayor caudal y con ella tenía asegurado mientras viviera una vida honrada y después el bienestar y la alegría para ti. Como cosa de tan sub-

do precio yo la guardaba; pero una vez llegó un hombre que se decía entendido en aquellas joyas, ganó mi confianza y mi cariño - y en premio me la robó. Yo le dije que diera parte a la justicia, y sonriendo tristemente me dijo: " Cuando se roba la honra, la justicia de acá abajo, no la vuelve".

Carlos: ¿Quién era el ladrón?

Superaura. Mi madre no le nombra; pero atendiéndolo más curioso; cuando oí su historia yo maldije a aquel hombre y mamá' llena de terror me dijo que lo perdudara y que pidiera a Dios por él. Desde entonces, todas las noches, una madre y una hija piden a Dios la bendición para el que se roba la honra.

Carlos: ¿Dios mío!

Superaura: ¿Qué temes?

Carlos. Nada; sigue la historia.

Luis. (Aparte) Decididamente he de escuchar hasta el fin el cuento.

Superaura. Ya resta poco. El trabajo agotó las

fuerras de mania y no pudiendo trabajar
... pidió limosna - la pedia para mi
ella quira se hubiera dejado morir de ha-
bre! Ayer salio por ultima vez: tubo que ha-
cer cama y yo que sabia como los pobres
piden limosna, la pido - por primera vez
para ella, para mi pobrecita mania. Dad-
me una limosna - pero no - cumplid-
me vuestra palabra, curadla y Dios os lo
premie, que yo no la dejare ni mas a pa-
seos donde le insulten.

Carlos. (Con calor y precipitacion) ¿Que dices
parcos... insultos... tu madre? ¿Como
se llama tu madre?

Esperanza: Lola.

Carlos. (Con arrebatos) Hija mia - Lola del
alma - vamos - si - vamos pronto -
(tratan de salir y se interpone Luis)

Luis. Ja, ja, ja - Magnifico - soberbio -
todo un drama...

Carlos. Maldicion - (Coje la caja de las
pistolas y saca una para hacer un

de ella contra Luis. En este momento
aparece el padre Ventura)

Escena 6^a

El padre Ventura, y los demás.

Padre Ventura. Sr. D. Carlos, la bendicion de Dios
para ti y los de su casa. Aqui tienes
el legado de una pobre (Le da una
carta)

Carlos: Con vuestro permiso - (Abre la
carta y lee)

» Carlos... la que se encuentra en
mi estado tiene derecho a ser ^{exemplada}
No se tiende a ti mi mano para que
depones en ella una limosna que ser
afrentosa: no te envian mis labios un
queja de amor para desperdiciar el tiempo
hace tiempo que ~~he~~ perdi toda esper
ra. Hiciste entre tus manos el eco, un
da mas que el eco de la ultima pa
labra de aquella que te quise tanto.

¿Sabes que hay un ser inocente
un pequeño angel que copia sin mo

tivo las consecuencias de nuestra falta.
Si lo sabes ya comprenderás qué fuerza es
la que mueve mi mano para que pueda
trazar estos renglones: si no lo sabes, Carlos,
da' entero crédito a la que va a compare-
cer en el más severo de los tribunales...
tienes una hija... una hija cuya sola man-
cha es la que en su frente han impreso
sus padres.

Mi hija... la hija de nuestro amor
es el legado que te dejó. La memoria de
su madre no le avergonzará nunca...
por que muero de hambre, Carlos... pero
honrada.

Escucha bien... lo que te pido es el cum-
plimiento del más sagrado de los deberes...
amparo y protección para tu hija... que
mis libros duerman tranquilos en su
tumba... que la desgracia de ella no los
remueva un día y venga a pedir se-
 cuenta de dos víctimas de tu pasión y
de tus vicios.

Carlos, la vida me falta por instantes...

tes... olvida de mi carta lo que pueda
leserte y por piedad... uada más que
por piedad, no dejes solo en el mundo ese
pedraro de mis entrañas que te confío...

Las lágrimas nublan mis ojos y el braro
no puede ya con mi mano para enjugar-
las... ella tampoco está aquí y mis par-
pados apagarán para siempre mi pupila
sini que la haya visto... aquí le dejó
mis bendiciones con el perdón de su padre...

Dios nos ve... amala, Carlos, y en el cielo
te esperará tu = Lola = "

Esperanza. ¡ Lola! ... mi mamá... mamá
mía... no te mueras... vive para tu
hijita (trata de salir y le sujetta el pa-
dre Ventura)

Padre Vent.^a. Tu mamá está allí... en el cielo...
allí solo llegan las oraciones...

Esperanza. Deja a mi mamá... mamá...
Carlos: ¡ Hija del alma! (trata de cogerla)

Esperanza. (Con temor) Nete... tu eres el la-
dron. (Se acerca al padre Ventura y

le dirigi la palabra) Padre mio - sal-
vame (Forceja con Carlos y le dice) Pero
dejame - ¡ mania mia - (se dirige al
Cura) ¿ tú no eres el cura bueno? lle-
vame contigo (Llora y queda protegida por
el padre Ventura)

Carlos. Dadme mi hija...

P. Ventura. Perdonad... ninguno derecho teneis
hoy sobre ella.

Carlos. ¡ Por piedad! ¡ Piedad para mi
padre!

P. Ventura. Sols hay un recurso y la seis? ella
ha confundido mi persona con el
cumplimiento de mis deberes religiosos.
Alla al acogerse al cura bueno, se ha pue-
sto bajo la custodia de la religion...
la Religion tiene vuestra hija y la
breis buscarla?

Carlos. ¡ Dios mio! Perdon... (cae de
rodillas)

P. Ventura. El perdon es la limosna que Dios
concede al arrepentimiento! haced

mercedor de
que ya no
De rodillas.

(Cuadro

merecedor de ella. Ahora a serar por los
que ya no viven. (Dirigiendose a Luis)

De rodillas.

(Cuadro final: cae el telon)